

sos, enriqueciéndose así más y más las ilustraciones al entremés de Cervantes sobre costumbres de Sevilla, porque, conocida como es la prodigalidad de aquel ingenio y su afición á fiestas y todo género de regocijos, parece verosímil que la danza de niños en carnestolendas, ordenada en casa de un Veinticuatro, y á que se alude en esta obra dramática, debió ser una de las que solían tenerse en aquella.

## ENTREMÉS

DE

## DOÑA JUSTINA Y CALAHORRA.

## FIGURAS.

JUSTINA.	MATANGA.
CLARA.	GOMEZ.
CALAHORRA (1).	SALVATIERRA.

*Salen CLARA y JUSTINA.*

JUSTINA.

Nò se puede vivir en este mundo.  
 ¿ Mi marido anda en eso? Por el siglo  
 De aquella que me hizo (2), y de mi padre,  
 Que he de tomar venganza temeraria.

CLARA.

Si yo entendiera que con tanta pena

(1) *Calahorra* es el nombre de un corchete en la jornada primera del *Rufian dichoso*, comedia de Cervantes.

(2) « Que mi hija ni yo, *por el siglo de mi madre*, que no nos hemos de mudar un paso de nuestra aldea » (*Quijote*, segunda parte, cap. v).

« Y por el siglo de todos mis pasados los Panzas » (*Idem*, capítulo XL).

« Por el *siglo* de tus pasados, Sancho mio, te conjuro que me digas una verdad » (*Idem*, cap. LVII).

Tomárades las nuevas que os he dado,  
Cosiérame la boca treinta veces.

JUSTINA.

¿Un viejo ya caduco se enamora?  
¿Un hombre (que es vergüenza que lo diga)  
Con mil enfermedades exquisitas?  
¡Y dice dos requiebros, y os ofrece  
Mis joyas, mis cadenas y vestidos!

CLARA.

Justina, no os den pena esas locuras.  
Sabed que es frenesí de algunos viejos  
Que son como las hierbas del otoño,  
Que yéndose á secar, pimpollos brotan.  
Mucho tienen de huerto tales hombres:  
La cola verde y la cabeza blanca.  
Él me ha mirado tierno quince días,  
Y al cabo dellos me escribió una carta;  
Tras ella vino á hablarme, muy ufano  
Con pluma, con broquel y con espada;  
También trujo dos músicos del Conde,  
Y aún dijo que la letra que cantaban  
Era suya también.

JUSTINA.

¿Hay tal bellaco? (1).

Pero, porque entendais que no soy sola

(1) ¿Hay tal bellaquería? dice el original; pero debe leerse sin duda el texto tal como va, porque así lo demuestra la medida del verso.

La que en su casa tiene estas fantasmas,  
Aunque al principio no pensé decirlo,  
Sabed que vos teneis vuestros achaques;  
Y que vuestro marido habrá seis días  
Que envió á decir que le tuviese  
En posesion de esclavo: porque habia  
Más de un año que andaba por los aires,  
Por no sé qué desprecios y donaires.

CLARA.

¿Mi marido, Justina?

JUSTINA.

Lo que os cuento.

CLARA.

¿Aquel rancioso?

JUSTINA.

Aquel rancioso, el mismo.

CLARA.

Aquella estatua ¿ahora ha dado en eso? (1).

(1) En el entremés del *Juez de los divorcios*, pone Cervantes estas palabras en boca de una mujer que se quejaba del marido:— «¿Pues no quieren vuesas mercedes que llame leño á una estatua, que no tiene más acciones que un madero?» En el entremés del *Rufian viudo* exclama uno: «¿A dicha eres estatua?» En la *Cueva de Salamanca* se lee: «Mi ángel, si gustas que me quede, no me moveré de aquí más que una estatua.» En la novela de *El Celoso Extremeño* encontramos también esta frase: «Y quedó hecho una estatua de mármol frío.» En la novela de *El Curioso impertinente* llamamos: «Todos los extremos de bondad y de hermosura que Camila tenía, bastantes á enamorar una estatua de mármol.» Hablan-

JUSTINA.

¿No ha hecho guarnecer las martingalas,  
Y puesto en la ropilla faldriqueras,  
Como usan agora los galanes?  
¿De adónde saca el viejo los antojos?

CLARA.

¿Hay insolencia igual? ¿Hay desatino  
Que se pueda igualar al destes viejos?  
Pues plega á Dios.....

JUSTINA.

No jures, Clara, tente (1),  
Que son retoños destes secos árboles.  
¿De qué te afliges? pues los asnos viejos  
Rebuznan viendo el prado desde lejos.

CLARA.

No me quiero matar; vengarme quiero.  
Tratemos cómo sea, mi Justina :

do de sí un anciano, en el *Persiles* (libro III, cap. XVIII), dice : «Esta estatua de mármol blanco que se mueve.» En la misma novela de *Persiles y Segismunda* ya había puesto Cervantes (lib. I, cap. XX) en boca de uno de dos esposos, que estaban haciendo vida de castidad : «En paz y en amor, como dos estatuas movibles, há que vivimos en este lugar casi diez años.»

(1) Recuérdanos esto el siguiente pasaje del entremés *La Cueva de Salamanca* :

«ESTUDIANTE.—Yo haré la salva y empezaré por el vino. Bueno es. ¿Es de Esquivias, señor sacridiablo?

SACRISTAN.—De Esquivias es, juro á.....

ESTUDIANTE.—Téngase por vida suya, y no pase adelante.»

Igual es el agravio, y justa causa  
También será lo sea la venganza.  
Tú tienes un hermano muy honrado;  
Yo tengo el que tú sabes: ellos sépanlo;  
Y hagamos de manera que les quiten  
El amor á estos viejos de Susana,  
Que, haciendo dos mil faltas cada día,  
Presumen de suplir ajenas faltas.

JUSTINA.

Paréceme que son nuestros maridos  
Enfermos con hastío, que les huele  
Mejor lo que se guisa en otras casas.  
¡Ay Dios! ¡y qué ocasiones eran éstas  
Para que no mirara obligaciones!....  
¿Mas cómo te parece que vengüemos  
En aquestas fantasmas los agravios?

CLARA.

Haciéndolos venir á que nos vean  
Disfrazados los dos; de tal manera  
Que el uno con el otro se requiebren.

JUSTINA.

Paréceme muy bien: tu viejo es éste.  
Escóndete, y verás lo que le digo.  
Y lo mismo harás tú con el mio.

CLARA.

Hoy nos han de pagar su desvarío.

(Escóndese CLARA, y sale CALAHORRA, de vejete, graciosamente vestido.)

CALAHORRA.

No estuvo Tito Livio tan perdido  
Por Mariana de Sallén su esposa,  
Ni Ciceron por su Medusa hermosa,  
Ni Peranzules por la bella Dido;

Ni Muza por Elena más perdido,  
Ni París por Doña Ana de Hinojosa;  
Ni Durandarte por la bella Diosa  
Que para nuestro mal parió á Cupido,

Como me siento yo por mi Justina,  
Hermosa más que Orlando y Oliveros,  
Más discreta que nabos y cocina.

Convierte, amor, tus ayes en silgueros;  
Que si á mis ruegos su nobleza inclina,  
Colgaré de tu templo dos bragueros.

JUSTINA.

¡Oh, mi señor Calahorra!

CALAHORRA.

¡Oh más bella para mí  
Que para veintiseis años  
Las mañanitas de Abril.

JUSTINA.

Si vuesa merced tuviera  
Los que dice, desde aquí  
Yo me entregara por suya.

CALAHORRA.

¿Pues tengo más?

JUSTINA.

Tiene mil.

CALAHORRA.

Por vida de Calahorra,  
Que el día de San Crispin  
Hice veintiseis.

JUSTINA.

Doblados.

CALAHORRA.

¡Jesus! ¿Tal pensais de mí?

JUSTINA.

¿No ve que está blanco todo?

CALAHORRA.

Pues ¿qué importa? Así nació.  
¿No ha visto rocines blancos?  
Pues yo soy blanco rocin.

JUSTINA.

Sepa que le quiero bien:  
Que á muchos oigo decir  
Que parece bien un viejo  
Que regala y honra, al fin.  
Que un mozo siempre es ingrato:  
Piensa que le han de servir  
Por sus ojos y sus galas  
Y aquello de espadachin.  
Más me agrada á mí esa cara

Que del mozo más gentil,  
Cuanto es mejor un Caton  
Que un pisaverde Amadís.  
Hoy venga vuesa merced  
(Pues hoy me quiero rendir  
Á servirle) con un manto;  
Que á mi honor conviene así:  
Pues, pensando que es mujer,  
Juntos nos podemos ir  
Adonde le diera gusto.

CALAHORRA.

¿Cuál Orlando, cuál París,  
Cuál Fierabrás, cuál Gayferos,  
Cuál encantador Merlín,  
Cuál Virgilio ni Plutarco  
Dieron tan alto matiz  
Á sus dulces pensamientos?  
Yo me parto, Serafin,  
Y volveré, con un manto  
Disfrazado, á recibir  
Las mercedes de esa boca,  
Más dulce que un albanil.

JUSTINA.

Adios, mi Matusalén.

CALAHORRA.

¿No hay guante ni senogil (1)

(1) «CENOGIL, llaman en España á una cinta ó banda con que se ata, liga y fija la media calza á la pierna. Consta de *ciñe*, que en

Que pueda llevar por prenda?

JUSTINA.

Este liston, mi Arlequin,  
Que soy suya.

CALAHORRA.

¡Mi regalo.....

¿Pero yo....

JUSTINA.

¡Mi regaliz!

(Vase CALAHORRA, y sale CLARA.)

CLARA.

Ya tenía perdida la paciencia.

JUSTINA.

¿Qué te parece desto?

CLARA.

Ya lo entiendo:

Tú quieres que en viniendo con el manto  
Se descubra la burla, y que le sirva  
De castigo y vergüenza.

castellano significa lo que todos saben y *cosa que ciñe*; y de *chel*, que significa *magnífico, noble ó grande*. Así que todo junto, *ciñechel*, significa *cosa grande, rica ó magnífica que ciñe*; y corrompido, dicen *cenogil*; y otros que revientan de curiosos, dicen *senogil*, y yerran mucho. Muy de atrás debe de venir esta vanidad de fijar ó atar la calza con cinta de seda ó con cosa vistosa y de precio, pues la llamaron así *cenogil*, que significa lo que acabo de decir. En Italia lo llaman *liagamba*, que en castellano significa *lia-pierna ó atapierna*.» (FR. DIEGO DE GUADIX. *Recopilacion*).

LIB. EDUARDO F. SUAREZ  
ABR 16 1910  
TUXTEPEC, OAXACA

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEON  
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA  
"ALFONSO KELLES"  
Apto. 1625 MONTERREY, MEXICO

JUSTINA.

Por tu vida,  
Que lo mismo que piensas he pensado.

CLARA.

¿Hay tal ventura?... (1)  
El tuyo viene aquí.

JUSTINA.

Pues yo me escondo.  
Haz lo mismo con él.

CLARA.

Eso queria,  
Y de tu burla retratar la mia.

(Vase JUSTINA, y sale MATANGA.)

MATANGA.

Clara, más clara que del claro Oriente  
El alba, cuando sale enjabelgada  
De color de papeles de Granada (2),  
Y llena del gran Turco barba y frente (3).

(1) En el original está incompleto el verso.

(2) «Suelen las mujeres, para agraciarse su rostro, ponerse una poca de color á quien ellas llaman *Salud de Granada*, porque en esta ciudad se hace la fina de que suelen usar; y con esto quedan algun tanto para poderlas mirar.» FRAY JUAN DE LAS RUELAS, *Hermosura corporal de la Madre de Dios* (Sevilla, 1621).

Aun se fabricaban estos papeles no hace mucho (y quizá sigan haciéndose todavía), llamados *de arrebol*, porque sirven para arrebolarse las mujeres.

(3) De solimán, con que se ponian blancas las damas rostro y manos.

Ojos, como los ojos de una puente;  
Niñas, donde el amor tiene posada,  
Con más mezcla de verde que ensalada,  
Y recato en mirar que un delincuente.

A ser pavo, te diera mi pechuga;  
Si fuera sacristan, el campanario;  
Y si fuera cantor, alguna fuga.

A ser cura, te diera el calendario;  
Y si fuera pollino, la jamuga;  
El almirez, si fuera boticario:

Si fuera comisario, tambien diera,  
Señora, hasta mi misma comisura:  
Almirez, sacristan, cantor y cura,  
Calendario, pollino y campanario,  
Pavo, pechuga, fuga y boticario.

CLARA.

Al dulce són de versos tan perversos,  
¿Qué duro entendimiento no se para?

MATANGA.

¡Oh, clarísima Clara, perfectísima;  
Superlativa Clara, hermosa y bella!  
Si tuviera yo aquí la vena esdrújula  
Del poeta más alto y más tipógrafo,  
Invocara las Musas y aún los Musos (1),

(1) Esto de invocar á las Musas y aún á los Musos es frase muy del gusto de Cervántes.

«Dejaos de pretender *insulas ni insulos*», dice en el cap. II de la segunda parte del *Quijote*. En el capítulo siguiente se lee: «Yo, señor Sanson, no estoy ahora para ponerme en cuentas ni cuen-